En el 18 de septiembre de 1812, Poema
Camilo Henríquez

En el 18 de septiembre de 1812



Camilo Henríquez

Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Ensalzad de la patria el nombre claro
hijos del Sud; despedazad cadenas;
apareced gloriosos en el mundo
por vuestra libertad e independencia.

En triste oscuridad, pobres colonos,
por tres centurias os miró la tierra,
indignada del bajo sufrimiento
que toleraba oprobios y miserias.

¿Derechos sacrosantos e inmutables
no recibisteis de naturaleza?
Pues ¿por qué tan esclavos habéis sido,
viviendo oscuros en la dependencia?

¿Sois hombres? Pues sed libres, que los cielos
al hombre hicieron libre. Sus eternas
e imprescriptibles leyes lo prescriben,
y la razón lo dicta y manifiesta.

¿Y el célebre derecho de conquista?
¿Puede ser un derecho de violencia?
¡Llamar derecho al robo, al exterminio!
Derecho es de ladrones y de fieras.

Si da derechos la conquista, somos
sólo nosotros dueños de estas tierras,
pues todos somos, sin haber disputa,
de los conquistadores descendencia.

Títulos más sagrados y más nobles
tiene la patria porque libre sea.
Poblada de hombres libres, gozar debe
toda su libertad e independencia.

¿Hasta cuándo en papeles miserables
se buscan los derechos? La suprema
mano los escribió en los corazones:
esta es la voz de la naturaleza.

En fin, gracias al cielo, ya la patria
de su sueño y letargo se avergüenza:
maldice el sufrimiento de tres siglos,
siglos de oscuridad y de cadenas.

Revive el fuego patrio: en nuestros pechos,
la llama de los héroes ya se muestra;
se ama la libertad; se ama la gloria;
el gran nombre y la fama se desean.

En donde en otro tiempo el yugo indigno
de servidumbre se sufrió por fuerza,
hoy de la libertad republicana
el estandarte tricolor se eleva.

Arde la juventud en marcial fuego;
ardor republicano es quien la alienta;
todo predice el triunfo de la patria,
en el gran nombre y libertad eterna.

El estruendo que forman al romperse
vuestros pasados grillos y cadenas,
¡cuánta consolación, cuánta esperanza
derramará en los pueblos que os observan!

De libertad los triunfos no acompañan
ni suspiros, ni lágrimas, ni quejas.
Las alegrías, sí, de los tiranos
¡cuántos clamores, cuántos llantos cuestan!

Cuando de la opresión cae un coloso,
toda la especie humana se consuela;
los nobles gozos de los pueblos libres
la razón preconiza y los celebra.

Este día solemne y sacrosanto
de una vida más noble no perezca;
se eternice en los fastos; y la fama
se encargue de extenderlo por la tierra.